

Jorge Domecq, director ejecutivo de la Agencia Europea de Defensa

# «Lo fundamental es saber en qué invertir y cómo hacerlo»

Considera que uno de los papeles más importantes de la EDA es armonizar las necesidades y las especificaciones técnicas de varios países para promover desarrollos comunes

**J**ORGE Domecq es plenamente consciente del significativo papel que la Agencia Europea de Defensa puede y debe jugar para hacer realidad una autonomía estratégica europea. Al frente de este organismo desde febrero de 2015, en estos años ha visto cómo los Estados miembros aumentaban las competencias de la Agencia como instrumento capaz de ayudar en el desarrollo de las capacidades europeas. Este diplomático jerezano de 58 años, que ha sido asesor de dos ministros de Defensa españoles y director del gabinete de Javier Solana cuando era secretario general de la OTAN, considera que medidas como la Cooperación Estructurada Permanente (PESCO) o la Revisión Anual Coordinada (CARD) o el Fondo Europeo de Defensa (FED), son claros ejemplos del firme compromiso de algunos países — entre ellos España— por consolidar la Europa de Defensa y garantizar la seguridad de sus ciudadanos. «Podemos invertir más y mucho y hacerlo mal». Por eso, añade, «lo importante es determinar en qué se invierte, aumentar la rentabilidad mediante programas concretos de cooperación y que los Estados cumplan lo acordado».

— ¿Cómo valora los avances en la Europa de la Defensa?

— El primer gran paso es que los países de la Unión Europea han aceptado el concepto mismo de autonomía estratégica; otra cosa distinta es la interpretación que se hace de este concepto. Yo creo que lo importante es que dejemos de hablar de autonomía estratégica y empecemos a planificarla, a asegurar que Europa pueda ser un actor global en un mundo mucho más competitivo. Y, en este momento, la única manera de conseguirlo es mediante la cooperación: ningún estado miembro de la UE, y menos de aquí a cinco o diez años, va a tener la masa crítica suficiente como para asegurar una autonomía estratégica propia si

*«Es crucial que dediquemos fondos a proyectos de tecnología e I+D dentro del marco de la PESCO»*

no es conjuntamente con los otros estados miembros de la Unión Europea. Es decir, cooperación en defensa y autonomía estratégica son dos conceptos intrínsecamente relacionados.

Tras la presentación de la Estrategia Global por Federica Mogherini en el año 2016, ha habido un reconocimiento de que Europa tiene que estar en posesión de capacidad no solamente de proyectarse en crisis y ayudar a sus socios en países vecinos, sino también de proteger a sus ciudadanos y sus territorios. Y eso se ha traducido en una serie de iniciativas que son piezas de un mismo marco coherente, como el Plan de Desarrollo de Capacidades, la Revisión Anual Coordinada, la Cooperación Estructurada Permanente o el Fondo Europeo de Defensa. Ahora, lo que tenemos que hacer es aplicar estos instrumentos e integrarlos en nuestros sistemas nacionales de planeamiento.

— Es usted director ejecutivo de la EDA desde hace cuatro años. ¿Cómo ha vivido este tiempo?

— Es un periodo en el que el número de cometidos que los Estados miembros han encomendado a la Agencia ha crecido mucho. La Estrategia Global establecía



El director ejecutivo de la EDA explica que tras la elaboración de la Estrategia de Seguridad europea, en 2016, «los cometidos de la Agencia se han incrementado en cantidad y calidad».

dos requisitos para que la Defensa europea diera un auténtico salto cualitativo: uno era la utilización de fondos del presupuesto de la Unión para defensa y el otro, potenciar la EDA, porque lo cierto es que hasta 2016, la Agencia —que el próximo mes de junio cumple quince años— no había sido utilizada en su plenitud. Y eso fue así por decisión de los Estados miembros. Sin embargo, ahora sí hay una clara intención de utilizarla en su plenitud.

Por ello, el reto más importante para mí en estos cuatro años ha sido adaptar la Agencia a estas nuevas misiones que nos han encomendado. Y lo hemos conseguido centrándonos en tres misiones. La

primera, establecer los instrumentos que permitan priorizar el esfuerzo de defensa en Europa, para lo que había que determinar qué capacidades y tecnologías son necesarias (algo que la UE ha conseguido con la elaboración del Plan de Desarrollo de Capacidades y de la Agenda Global de Desarrollo de Tecnologías) e identificar aquellas actividades industriales que queremos preservar en Europa para no depender de terceros países. Y esta primera función ya es una realidad.

La segunda es conseguir que la Agencia se mantenga como la plataforma principal de apoyo a los programas de cooperación de capacidades en materia de seguridad y defensa en Europa. En este momento hay unos 100 proyectos *ad hoc* que están siendo desarrollados en la Agencia y, por referirme al porfolio de ellos en el ámbito de investigación tecnológica, se han incrementado tanto en su valor como en su número en un 25 por 100 en los últimos cuatro años. Y la tercera gran misión es la de actuar como interfaz o como enlace entre los ministerios de Defensa y las políticas que a nivel europeo se desarrollan en distintos campos. Y donde hubiera fondos implicados, que actuáramos como operador central o como gestor de esos fondos.

— ¿Hay ya ejemplos de este cometido?

— Sí, varios. El caso de *Cielos Abiertos* es un buen ejemplo: se trata de un programa civil puesto en marcha hace ya varios años por la UE y cuya aplicación era fundamental para las Fuerzas Aéreas (primera «compañía aérea» de Europa en número de aviones) pero en cuyo desarrollo inicial no se habían tenido en cuenta las necesidades operativas y de entrenamiento de defensa. Ahora, en la Agencia consolidamos las posiciones que los Ejércitos del Aire tienen y nos aseguramos de que la Comisión las tenga en cuenta a la hora de emitir sus regulaciones. Y, al mismo tiempo, cuando había fondos que pudieran pagar la modernización de algunos de nuestros sistemas aéreos o de nuestras bases también hemos asegurado el acceso a los Ministerios de Defensa a estos fondos. Hay muchos otros ejemplos de ámbitos en los actuamos de interfaz, como de la energía utilizada por las Fuerzas Armadas, el de la seguridad marítima, el espacial, el de las utilización y transporte de sustancias químicas, etcétera.

## «Hay una firme intención de aumentar los gastos de defensa para hacer una Europa más segura y competitiva»

—¿Cuáles son los principales proyectos que desarrolla la Agencia Europea de Defensa en este momento?

—Hay cuatro ámbitos prioritarios en los que el Consejo Europeo nos ha pedido que nos concentráramos: el desarrollo de un dron estratégico, el *Euromale*; el establecimiento de un programa de comunicaciones satelitales gubernamentales (GOVSATCOM); la creación de una serie de programas para el reabastecimiento en vuelo, siendo el más señero el de la flota encabezada por los Países Bajos con el programa *MMF* de aviones cisterna (*Strategic Tanker Capability*); y el ámbito ciber, donde promovemos varios programas *ad hoc*.

—¿Se pone un tiempo máximo para conseguir las capacidades?

—El plazo de desarrollo de cada proyecto lo determinan los países que participan en él. Lo que sí intentamos desde la Agencia es acortar cada vez más los tiempos desde la incubación hasta el momento de ejecución, porque los ciclos de desarrollo tecnológico son, y cada vez lo serán más, muy rápidos y tenemos que evitar producir capacidades cuyo tiempo de utilización por las Fuerzas Armadas sea muy corto o incluso esté ya superado. Este es un desafío muy grande sobre todo con las nuevas tecnologías como la inteligencia artificial, robótica, comunicaciones, etcétera.

Lo más importante es que tengamos claras las prioridades en las que vamos a centrarnos y esto es lo que hace el Plan de Desarrollo de Capacidades: determinar las acciones que se tienen que tomar a corto, a medio y a más largo plazo. Después, el compromiso de los Estados miembros es esencial para que ese calendario se respete.

—¿Hay que invertir más en defensa?

—Podemos invertir más y mucho y hacerlo mal; lo fundamental es, insisto, saber en qué invertir y cómo hacerlo. Porque en Europa hoy día no faltan capacidades militares, pero la fragmentación de la organización de la defensa entre todos los

estados de la Unión Europea hace que a la hora de la verdad, nuestro esfuerzo se traduzca en la imposibilidad de desplegar sobre el terreno poco más del 15 por 100 de nuestras capacidades. Por ello, hay una muy firme intención de que el incremento que se está produciendo en los gastos de defensa se dedique a lo que realmente convierta a Europa en un actor más eficaz, capaz de garantizar la seguridad de sus ciudadanos. Y en este sentido, es muy importante que dediquemos fondos a proyectos que se desarrollen dentro de la PESCO; en primer lugar porque los Estados que forman parte de ella —que son 25 de los 27 de la UE— quieren llevar a cabo un planeamiento de la defensa integrado, y además, porque uno de los aspectos importantes del compromiso de la PESCO es que tenemos que invertir más en investigación tecnológica e I+D en el ámbito de la defensa. Hoy la diferencia en inversión tecnológica a ambos lados del Atlántico ha pasado de una proporción de uno a ocho, a otra de uno a veinte. Una situación que, si no se revierte, puede afectar a nuestra interoperabilidad y a un atraso tecnológico.

—¿Cómo se combina la demanda común con los intereses de las industrias nacionales?

—Como más ha ayudado la Agencia en este sentido es armonizando las necesidades de un grupo de países (tres, cuatro, cinco, diez...) y, si se armonizan las especificaciones técnicas, la industria después se pone de acuerdo. Yo siempre he dicho que si vamos hacia una industria de defensa más competitiva en Europa va a ser a través de cooperaciones transfronterizas donde hay industrias de distintos Estados alrededor de programas, no una industria de defensa europea creada por decreto.

—¿Qué relación mantiene la Agencia con cada uno de los mecanismos de la Europa de la Defensa?

—La Agencia elabora el Plan de Desarrollo de Capacidades con las aportaciones del Estado Mayor; es el secretariado



para la CARD; es el secretario junto con el Estado Mayor de la UE de la PESCO; y en el Fondo Europeo de Defensa podemos actuar en varios aspectos, pero hay uno muy importante que es el de asegurar que su programa de trabajo corresponda a las prioridades que se han acordado, o sea, analizar y dar una opinión consolidada sobre las propuestas de inversión de la Comisión. Durante la Acción Preparatoria —que es la fase en la que está ahora el Fondo— estamos evaluando las propuestas y, después, debemos asegurar que los resultados de la investigación tecnológica sean utilizados en programas desarrollados por los Estados miembros.

—¿Cómo se decide qué proyectos se van a desarrollar dentro de la PESCO?

—Creo que los criterios aplicados han funcionado muy bien en las dos primeras tandas de proyectos (ya hay 34 en desarrollo). Siempre son criterios objetivos, de eficacia: la Agencia analiza los proyectos desde el punto de vista capacitario y el Estado Mayor lo hace desde el operativo. En el caso concreto de la EDA, los criterios son varios: que los proyectos



correspondan a las prioridades acordadas por los estados miembros y a lo determinado en el Plan de Desarrollo de Capacidades; que sean coherentes con el plan de planeamiento de capacidades de la OTAN; el grado de madurez del proyecto (si tiene un número suficiente de Estados para llevarlo adelante y si hay previsiones presupuestarias para desarrollarlo); y si el proyecto duplica lo que ya se está desarrollando en otros ámbitos, incluida la OTAN. Y también tenemos en cuenta el impacto que ese proyecto tiene sobre el escenario capacitario europeo, es decir, si va a mejorar la posición de la UE para poder ser un actor en el ámbito de la seguridad y la defensa.

—Respecto a España, ¿en qué proyectos de la EDA participa?

—España está implicada en una treintena de proyectos. Yo destacaría como más emblemático el GOVSATCOM, que lideramos; tenemos una posición muy destacada en todo lo relativo a los explosivos improvisados, los IED; y tenemos un lugar preeminente en el desarrollo del *Euromale*. Y creo que también

es importante el papel de España en el proyecto MARSUR de vigilancia marítima donde somos uno de los 19 países que están presentes. Sin duda, España tiene un papel relevante, pero todavía hay campo para incrementar su cooperación en la Agencia.

—A finales del próximo mayo se celebra FEINDEF, la primera Feria Internacional de Defensa que se organiza en España. ¿Qué representa para la industria europea y española?

—Será una muy buena ocasión para explorar oportunidades de colaboración con otras industrias europeas, para incentivar la cooperación transfronteriza en los programas o proyectos que se

*«España es uno de los países que más está apostando porque la PESCO sea un éxito»*

puedan lanzar en los próximos años y que puedan desarrollarse en la PESCO o con la financiación del Fondo Europeo de Defensa. Y también para ir creando lazos cada vez más estrechos entre la industria y los Ministerios de Defensa de aquellos países donde este sector tiene un futuro más prometedor. Desde la definición del proyecto hasta su entrega, la industria debe trabajar de manera muy estrecha con los Estados Mayores, con las direcciones generales de Armamento y de Política de Defensa y con los órganos de investigación tecnológica e I+D de los Ministerios.

—Actualmente, hay otros dos españoles en puestos estratégicos para el desarrollo de la defensa europea: Pedro Serrano de Haro es vicesecretario general del Servicio de Acción Exterior y el general Arturo Alfonso Meiriño, director de la OCCAR. ¿Cómo valora la implicación de España en el impulso a la Europa de la Defensa?

—Yo añadiría a estos nombres el del secretario general adjunto para Asuntos Políticos y de Seguridad de la OTAN, Alejandro Alvar González. Primero, tener este plantel de españoles en puestos clave hace, indudablemente, el trabajo más fácil entre nosotros. Dicho esto, yo siempre insisto en una idea: lo importante no son los países sino los proyectos, y lo importante también es que España tenga un proyecto —y que creo que lo tiene— para la defensa europea. Hay una vocación europea muy fuerte en España, es uno de los países junto con Alemania y Francia que más está apostando porque la PESCO sea un éxito. Pero hace falta que haya otros socios que también empujen en la misma dirección. Lo que sí creo que es importante —y que nos da ciertas garantías de éxito— es que con la PESCO, y por primera vez respecto a todas las formas de cooperación que había hasta ahora, los Estados miembros han asumido unos compromisos legales. Y el futuro de la Agencia Europea de Defensa está directamente conectado a la PESCO: si tiene o no éxito será determinante para saber si los países de la Unión Europea nos estamos tomando o no en serio la construcción de una auténtica defensa europea.

Rosa Ruiz

Fotos: Hélène Gicquel